

Génesis
24, 48-51,
58-67

Selección B3

Lectura del libro del Génesis.

En aquellos días, Eliezer, el siervo de Abrahán, le dijo a Labán, hermano de Rebeca, y a Betuel, el padre de ella:

“Bendigo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha traído por buen camino para tomar a la hija de su hermano y llevársela al hijo de mi amo.

Díganme, pues, si por amor y lealtad a mi amo, aceptan o no, para que yo pueda actuar en consecuencia”.

Labán y Betuel le contestaron:

“Todo esto lo ha dispuesto el Señor; nosotros no podemos oponernos.

Ahí está Rebeca: tómala y vete, para que sea la mujer del hijo de tu amo, como lo ha dispuesto el Señor”.

Llamaron, entonces, a Rebeca y le preguntaron si quería irse con ese hombre, y ella respondió que sí.

Así pues, despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros.

Y bendijeron a Rebeca con estas palabras:

“Hermana nuestra, que tus descendientes se cuenten por millares y que conquisten las ciudades enemigas”.

Rebeca y sus compañeras montaron en los camellos y se fueron con el criado de Abrahán, encargado de llevar a Rebeca.

Génesis
24, 48-51,
58-67

Continúa

Isaac acababa de regresar del pozo de Lajay-Roí,
pues vivía en las tierras del sur.

Una tarde Isaac andaba paseando por el campo,
y al levantar la vista, vio venir unos camellos.

Cuando Rebeca lo vio, se bajó del camello y le preguntó al criado:

“¿Quién es aquel hombre que viene por el campo hacia
nosotros?”

El criado le respondió: “Es mi señor.”

Entonces ella tomó su velo y se cubrió el rostro.”

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac llevó a Rebeca a la tienda que había sido de Sara, su madre, y la
tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.